Juéves 13 de Diciembre de 1888 — MONTEVIDEO — Año IX de esta edicion—Núm. 2443

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo, $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil, Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

Sin reglamento y sin brújula

En vano se creyó por algunos que con la resolucion adoptada por la Asamblea General á propuesta del Sr. Ministro de Gobierno respecto de la ley general para el trazado de ferrocarriles se habian desipado las dudas y removido las dificultades que nacen cuando sobrevienen disidencias entre ambas Cámaras por la falta de reglamento de la Asamblea General.

Ayer se han reproducido esas dudas y esas dificultades con motivo de la disidencia entre los proyectos de ley del presupuesto entre el Senado y la Cámara de Representantes. Se habia acordado que las Comisiones reunidas de ambas Cámaras informarian lo que juzgasen más conveniente para resolver aquella disidencia. Se dió cuenta del informe de las Comisiones; y el señor Senador Silva, siguiendo su costumbre, hizo mocion para que inmediatamente se procediese á discutir el asunto.

Perfectamente: ¿pero en qué términos debia verificarse la discusion? ¿Habria primero discusion general y despues discusion particular?—Unos creian que lo que procedia era examinar partida por partida el proyecto, ó mas bien los proyectos de ambas Cámaras: otros entendian que bastaba discutir en general el informe de las comisiones reunidas, el cual tendia á conciliar las diferencias que se habian suscitado entre una y otra rama del Poder Legislativo.

Puede decirse que en el fondo todos estaban conformes: pero habia distintos pareceres en cuanto á la manera como debia procederse.—Segun la jurisprudencia establecida al tratarse de la ley para el trazado de ferrocarriles, la Asamblea General no está facultada para introducir en una ley ninguna cláusula que anteriormente no haya sido sancionada por alguna de las dos Cámaras; y entretanto las comisiones reunidas aconsejaban que se conciliasen las diferencias que habian surgido entre una y otra.

Debemos suponer que tanto el Senado como la Cámara de Representantes convenian en los puntos principales y por eso las Comisiones aconsejaban una labor conciliadora.

Inútil fué que la Asamblea General pasase dos veces á cuarto intermedio: porque á la salida del mismo surgian nuevamente las dificultades nacidas de la falta de reglamento.—Así lo hizo presente el señor Presidente de la Asamblea.

Tenia razon el señor don Fernando Torres. Mientras la Asamblea General no se dé un reglamento interno, cuya fiel observancia evite las dudas y las vacilaciones que se van repitiendo demasiado, sobrevendrán periódicamente dificultades parecidas á las de ayer tarde.—Se comprende que cada una de las ramas del Poder Legislativo trate de que prevalezca su opinion: pero por lo mismo debe la Asamblea General procurar tomar lo que haya de mejor en uno y otro dictámen, no haciendo lugar á ninguna especie de esclusivismo.

La urgencia de que se sancione la ley de presupuestos está á la vista: pues nos encontramos casi á fines del año de 1888, y el año económico comenzó el 1.° de Julio. Claro está que no es posible aplazar la sancion del presupuesto hasta que la Asamblea General haga su reglamento: pero una vez atendida la urgencia del presente caso, opinamos que no deba demorarse mas el estudio del reglamento, porque mientras no se consiga ponerlo en vigor, cada vez que se susciten divergencias entre las dos Cámaras, surgirán de nuevo los inconvenientes que se han tocado en el presente caso.

Y van siete!

Los asesinatos de mujeres en Whitechapel

Se han recibido detalles del crimen cometido en Lóndres en la madrugada del 9 de Noviembre, crímen que se distingue de los anteriores de la misma clase por la mayor ferocidad empleada en su perpetracion.

«Parece, dice el *Times*, que el asesino experimentaba una fruicion demoniaca en su horrenda obra. Seria imposible describir el espectáculo que se presentó ante los ojos de los que la descubrieron. No hay imaginacion que pueda concebir la depravada fúria del matador.»

El teatro de este crímen fué el núm. 26 de Dorset-Street, Spitalfields, que viene á quedar como á unas doscientas yardas de distancia del lugar en que cayó sacrificada la Nicholls en Hambury-Street.

Mary Jane Kelly, la reciente víctima, vivia en el cuarto número 13 de la casa dicha, que dá al patio ó callejon llamado de Miller (Miller's Court), por el cual tambien se entra á una media docena de misérrimas casas que tienen arrendadas un tenedor de nombre John Mc. Carthy.

Para que se forme el lector una idea de la pobreza del lugar, basta decir que casi todas estas fábricas son casas de alojamiento nocturno, y que la que queda enfrente de la en que se cometió el asesinato tiene capacidad para 300 inquilinos, y todas las noches se llena, sin embargo.

Mc. Carthy alquiló á la Kelly hará un año el cuarto en que vivia.

Ella se presentó allí con un hombre que se decia su marido, y con el cual vivió en paz hasta hace poco que tuvieron una riña y él la abandonó.

Entonces, ella abusó de la bebida y la policia la vió varias veces correr las calles á deshoras.

Ningun inquilino de la casa vió á la infortunada Mary Jane despues de las 8 de la noche del dia 8. Poco antes se la habia visto bebiendo en una taberna. Como á la 1 un vecino la oyó cantar. Una mujer dice que como á las 3 ½ de la mañana del 9 oyó una voz de mujer muy débil, que parecia salir del patio, diciendo: «¡que me matan!» pero que no oyó mas; y no hizo caso por estar hecha á oir muy á menudo esas voces en aquel lugar.

Como á las 11 de la mañana del dia 9, John Mc. Carthy mandó á su dependiente Bowyer á que fuese al cuarto número 13 á cobrar el alquiler. Bowyer obedeció. Llamó á la puerta del cuarto y no le contestaron. Trató de abrir la puerta y vió que estaba cerrada. Salió entonces al patio y miró por una de las dos ventanas que tiene; metió la mano por un hueco de vidrio roto y, levantando la cortina de muselina, vió que la mujer yacia muerta en su cama, lleno de sangre el suelo y unos pedazos de carne sobre una mesa.

Corrió á avisarlo á su amo. Este fué con él entónces á mirar por la ventana, y ambos fueron á dar parte á la policia inmediatamente. El inspector Beck volvió con ellos al lugar, pidiendo auxilio al mismo tiempo.

A poco se apareció el Dr. Philips y el superintendente de policía Arnold, el cual telegrafió á sir Charles Warren.

Abrióse la puerta forzándola.

La pobre mujer yacia boca arriba, desnuda, en la cama. La garganta estaba cortada de oreja á oreja hasta llegar á las vértebras. La nariz y las orejas habian sido cortadas, así como los senos, que aparecian sobre la mesa. El abdómen estaba abierto y tambien el estómago; y la cara toda tan picada, que no se le conocian las facciones. Los riñones y el corazon estaban sobre la mesa, al lado de los senos. El hígado descansaba sobre la cadera derecha.... y aun habia otras mutilaciones más repugnantes.

Las ropas de la mujer yacian al lado de la cama, como si hubiesen sido quitadas y puestas allí de un modo ordinario. Un fotógrafo sacó copias de todo. No habia ninguna señal de lucha.

El doctor Phillips examinó allí cuidadosamente el cadáver, y luego hizo otro larguísimo estudio sobre él en compañía de otros facultativos, de donde ha resultado que el asesino no se llevó consigo ninguna víscera.

Trájose inmediatamente por la policia al hombre que habia estado viviendo con la difunta por algun tiempo, y sus declaraciones sirvieron para identificarla.

Dijo que la Mary Jane era buena y muy generosa mientras no bebia, lo cual no hacia á menudo; que ella era natural de Limmerick, en Irlanda, pero que habia venido muy jóven á Inglaterra: que á los dieciseis años se habia casado con un minero muerto á poco de resultas de una explosion hullera; y que ella entonces se habia lanzado á las aventuras hasta que lo encontró á él. Agregó que habia sido feliz con esa muchacha, la cual habia sido bonita y bastante educada para su clase; pero que la abandonó, aunque quedando amigo suyo, por haberse empeñado ella en vivir con otra amiga.

Antes de forzar la puerta de la habitacion la policia estuvo esperando que se trajese á los famosos zabuesos *Burgho* y *Barnaby*; pero estos no llegaron. Sir Charles Warren se los habia devuelto ya á su propietario, el criador Mr. Brough, vecino de Scarbourogh, porque era muy pesado sostenerlos en Lóndres. Además, la policia tenia la seguridad de que los perros, por buenos que fuesen, no podrian servir de nada en Lóndres y ménos á aquella hora.

Créese que la Kelly encontró á su matador en la calle Comercial, y que lo llevó á su cuarto. Despues no se sabe mas.

Hánse notado varias coincidencias en estos crímenes; una de ellas es que se cometen á fin de semana, otra que tienen lugar los dias 7 á 8 de cada mes.

La excitacion del público ha sido esta vez mayor que en los anteriores asesinatos.

Han sido detenidos una porcion de sospechosos sin resultado alguno, y otros han pasado buenos sustos escapando á duras penas de que los linchasen grupos hostiles.

Uno de éstos fué un aleman recien llegado, que no sabia jota de inglés, y que una mujer empezó á señalarlo diciendo que era *Jack the Ripper*.

Otro fué un hombre de aspecto decente que en Wentworth-Street empezó á gritar diciendo que él lo era.

Y otro, en fin, fué un policia que iba vestido de paisano y á quien un muchacho señaló como el asesino.

A este último es imposible encontrarlo.

NÁPOLES

Nápoles es bello, bellísimo, si solo se mira lo que la naturaleza puso aquí de hermoso y solemne, de encantador y de terrible, como una maga caprichosa que hubiese querido juntar en un solo inmenso cuadro todas las gracias del mar, todas las galas de la tierra, todos los terrores del planeta; desde el terremoto hasta el volcan, y todos los visos del cielo, desde la luz argentada de la mañana, hasta el azul profundísimo de las tardes, desde el crepúsculo encendido, como resplandor de áscua, semejante á una inmensa faja de dorado veneciano, hasta el cielo serenísimo de las noches de luna, parecido á colosal bóveda de esmalte alumbrada por un sol de plata, Nápoles, en estensísimo golfo, es su coro de islas, que salen del mar como Sirenas; es su cordillera de conos volcánicos, de los cuales es rey el ardiente Vesubio; es su Pausilipo delicioso; son sus grutas, son sus peñascos de color vario que al mar se arrojan ó que en las aguas se asoman, como mónstruos petrificados, séres mitológicos por Júpiter condenados á presenciar azotados por las olas, encadenados á la tierra, el advenimiento de la religion abstracta y la mina de la religion pagana.

La ciudad en sí no es bella. Sus calles, con escepcion de unas pocas avenidas hermosas, son estrechas y sucias, sus casas irregulares, su arquitectura en general mezquina. Toda la fertilidad de este suelo napolitano aparece regada en sus jardines y plazas. De propiamente hermoso, apenas hay la calle ó paseo al Pausilipo que comenzó el Rey Murat, acaso para pasear con ventaja por allí su ostentoso uniforme de husar y sus canelones de mujer. El resto de Nápoles es una grande aldea con pretensiones de ciudad.

Habeis de ver á Nápoles, no tanto desde su encumbrado Convento de Cartujos de San Martino, de donde se abarca estensísimo panorama á vista de pájaro, sino desde el Pausilipo, á la puesta del sol, sentado á la mesa de uno de los varios restaurantes cuyos balcones dan al mar, gustando de las ostras frescas que os sirve palpitante el pescador de calzon arremangado á la Mazzaniello y la cabeza cubierta con el gorro de Frigia; bebiendo el vino jugoso y excitante esprimido de aquellas mismas viñas cuyos racimos de granate estais mirando madurar sobre los emparrados de las preciosas *villas* que bordan la pendiente costa; contemplando el Vesubio como pebetero colosal que al cielo envia sus espirales de blanco humo; gigantesco insensario de muerte, en medio á aquella exuberancia de vida, de colores, de movimiento y de alegria que á sus piés centellea y palpita.

El sol se hunde magestuoso detrás del poético cabo Miseno, el crepúsculo ciñe al horizonte con su banda de rosea nácar; el mar se argenta en partes y en otras reproduce tonos cárdenos; la luz se quiebra en los cortes de las rocas; Capri luce como un cesto de brillantes y de algas flotando sobre las aguas, arrojada allí por alguna hastiada diosa de Somento y semejante á una sarta de palomas blancas que se recojen en su nido para dormir, lucen las poblaciones de Torre del Grecco, Torre Anuziata, Portici y Castellamare.

Desde allí, desde vuestro asiento, viendo pasar los elegantes equipajes, las rápidas carrozas, los pequeños coches en procesion interminable; viendo recojerse lentamente las barcas de pescadores con sus velas latinas blancas ó pintadas de azafran y vermellon; respirando la deliciosa brisa del mar Tirreno que os trae todos los recuerdos de las edades voluptuosas que han muerto en sus ondas; oyendo el punto nervioso de las mandolinas y los cantos nacionales de los músicos que recorren los puntos en que se come la provocativa y original comida napolitana, desde allí podeis disfrutar de la belleza de Nápoles mejor que de ninguna otra parte. Y veis como van cayendo sombras sobre los flancos de las montañas, y como van subiendo velos vaporosos hácia el Vesubio, y como se van acercando hasta rodear su garganta, nubecillas blancas, como mariposas que parecen jugar con su foco de llamas; y mirais aquellas poblaciones dormirse confiadas á las faldas del monte traidor, y os llenais de temores al divisar como algunas lo escalan y una mas audaz, se le sube casi hasta sentir las palpitaciones de su cráter, como desafiando su terrible poder, sin miedo al pasado, cuya historia le cuenta desde abajo Pompeya con sus ruinas solitarias, y Herculano con las suyas presas aún entre los brazos de la lava.

—

Esto es Nápoles. Si quereis cambiar de punto de vista cambiará el panorama, pero siempre bellísimo. A cada hora del dia un aspecto nuevo, á cada capricho de la luz una vision aun mas encantadora; y si quereis embriagaros en la contemplacion de tanta belleza, de tanta poesía, de tanto misterio, recorred uno á uno esos lugares que un dia fueron solares de dioses ó grutas encantadas de ninfas; recorredlos con la Iliala ó Odisea en la mano, sirviéndoos de guia el ciego Homero, y Virgilio que veia mas léjos que la Síbila de Cúmas, ó decid á Ovidio que os lleve de una en una á sus metafórsis en ese suelo de misterios y en ese mar de mágicos arcanos, y si quereis mezclar á las emociones de lo bello las emociones de lo odioso y terrible, dejad hablar á Tácito para que os cuente señalándoos con su buril de hierro candente los sitios hermosos y funestos desde donde Neron, Calígula y Tiberio agotaron su naturaleza con los placeres y á la humanidad con sus crueldades.

Aquí, sin salir de este golfo maravilloso, podeis reconstruir la historia. Cada promontorio tiene su romance, cada isla su tradicion, cada villorio su leyenda; cada pliegue de este abanico inmenso de pueblos, de ensenadas, de termas, de valles sembrados, y de petrificados rios de lava, es una pájina del libro que escribiera Roma la potente, en continuacion del que legara Grecia la caduca.

Pero, so pena de que caigan las alas de vuestro encantado vuelo como achicharradas por el hálito del Vesubio, no entreis á la ciudad de Nápoles; quedaos mas bien como se ha quedado la bella Capri, en medio del mar azul, sin contacto con ese Nápoles de ladrillo que afea y desprestigia á este otro Nápoles, hecho de pedazos de cielo, de espejos de agua y de conos de esmeralda.

—

La ciudad es grande, muy grande, y, sin embargo parece estrecha para su poblacion; con dificultad y hasta con enojo se anda por sus calles, ora sean angostas ó ya sean de las ámplias en donde reside el comercio principal. Ni en Paris, ni en ninguna otra capital populosa hay tal aglomeracion de gente en la via pública, ni tan grande número de carruajes, ni tanto embarazo de cosas en las aceras. El aspecto es de un hormiguero inmenso que se desparrama, se aprieta, se aglomera, en un dia de inundacion de sus cuevas.

Todo se hace aquí en las calles, se compra, se vende, se come, se cuece, se lava, se plancha, se trabaja en todos oficios; desde el mueblista hasta el zapatero remendon; y hasta se duerme. Casas hay de grandes puertas abiertas en que lo primero que asoma es el lecho, tendido nunca, siempre ocupado por hombres ó mujeres que duermen la siesta á todas horas, ó por niños que desnudos retozan sobre los jergones. Las casas son, por lo general, altísimas, de 5 y seis pisos, desde los cuales, si el transeunte no se desvia á tiempo, le caerá sobre la cabeza el cesto que atado á una cuerda hacen bajar las gentes para comprar en los ambulantes carros de berduras y otros comestibles. Esta gente tiene la nocion del ascensor; solo que, en vez de subir y bajar por él las personas, lo hacen las cosas.

Nápoles no duerme, ó al ménos así le parece al viajero, á quien no deja pegar los ojos este ruido infernal de todas las horas.—Es un pueblo con la conciencia de que tiene un constante enemigo que le acecha y, por lo tanto, hace perpétua guardia. Como no sabe que dia vomitará sobre él su lava y su ceniza el Vesubio, vive despierto en un cencerro que nunca acaba. Las gentes del pueblo andan por las calles dando gritos, cantando con voces de grajo, sonatas semisalvajes. Parece que se emulan en producir el estruendo. Si van á hablar, rugen como fieras, si disputan se rajan hasta no entendérseles palabra, y todo ese ruido espantoso, ensordecedor acompañado de gestos de locos, de muecas epilépticos, de una música azogada como si una lluvia de tarántolas hubiese caido sobre la ciudad y hubiese picado á todos sus pobladores.

Los cocheros suenan los fustes por gusto de oir el chasquido, los muchachos se desgañitan por placer de escuchar como se les desgarran las cuerdas vocales; los cantantes de la murga destrozan con verdaderos berridos los mas dulces trozos de Verdi ó de Bellini, y hasta los infantes piden el pecho como cachorras de leones. Todo el que vende algo (y todos venden) grita ó suena alguna sonaja infernal; los vendedores de periódicos anuncian sus hojas con voces estentóreas, como si estuviesen llamando á un buque en alta mar por el tubo de una bocina. No hay carro que no lleve todo un chinesco de campanillas en el lomo de sus caballos; no hay ser viviente en esta tierra del ruido y de la barahunda, que no contribuya con todo el rigor de sus pulmones á producir el mas espantoso clamoreo que jamás se haya imaginado la mente humana.

N. Bolet Peraza.

La mortalidad en las guerras

La *Revista del círculo militar* publica en sus últimos números una estadística muy curiosa sobre las bajas acaecidas en los combates de la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Las cifras que ellas alcanzan, agregadas á otros múltiples detalles demuestran que la mortalidad no se debe tanto á las armas perfeccionadas como al valimiento de las tropas.

Las batallas modernas, dice el redactor de la *Revista*, no son tan sangrientas como las de la antigüedad, en que solo se utilizaban lanzas, dardos ó picas; en una palabra, las pérdidas de hombres dependen, no de la potencia de las armas, sino de la manera de servirse de ellas, es decir, del valimiento de las tropas, como acabamos de indicar. Entiéndase, para este caso, que los ejércitos opuestos han de tener un armamento equivalente.

Refirámonos á nuestros tiempos. En la batalla de Valmy, muy trascendental por sus resultados, el número de hombres que se perdió fué relativamente insignificante; nótese que aquella se libró por tropas prusianas, jóvenes, poco aguerridas y accionando bajo una direccion de vacilante empuje, á consecuencia de hallarse formado casi todo su contingente de hombres fatigados por las enfermedades.

Durante las guerras de la Revolucion y del Imperio, la cifra de los soldados fuera de combate varió insensiblemente, segun el valimiento de las tropas de uno y otro campo. De esta suerte se comprende que en la batalla de Jéna no perdiese el ejército francés mas que un 4 por 100 de su efectivo; en Marengo habia perdido el 18 por 100; en Eylau, un 15.8 por 100 y en la Moscowa, un 16.1. Las bajas del ejército prusiano en Sadowa, fueron de un 4 por 100, mientras que las del austriaco llegaron á 11,1.

Esta notable diferencia entre uno y otro ejército, se debió al empleó del fusiles-aguja y á la derrota que acarrea siempre la desaparicion de gran número de hombres.

Hoy las armas han alcanzado un perfeccionamiento escepcional de que carecian en tiempo del primer Imperio.

La guerra de 1870, va á proporcionarnos argumentos decisivos. La division Douai combatiendo en Wisembourg contra tres cuerpos del ejército aleman, sufrió las bajas, entre nuestros heridos de un 25 % en tanto que la proporcion en las del ejército aleman fué muy escasa, debido á su inmensa superioridad numérica.

En Woert pierden los franceses 21 %, los Alemanes 7.

El 16 de Agosto pierden los franceses 20, 8, los Alemanes 16, 3.

El 18 de Agosto pierden los franceses 18, los alemanes 11.5.

En Coulmiers pierden los franceses 3.1 los prusianos 2.7.

En Villepion pierden los franceses 5.5, los prusianos 6.6.

En Pont-Noyelles pierden los franceses 3.4. los prusianos 3.2.

En Villersexel pierden los franceses, 5.7, los prusianos 5.5.

A precisar tan notables diferencias en la proporcion de la mortalidad durante los dos periodos de una misma guerra, resulta la certidumbre de que el valimiento de los ejércitos ha cambiado considerablemente.

En el segundo período de aquella guerra, las tropas francesas eran jóvenes, sin cohexion, con dotacion de cuadros insuficientes: las alemanas resultaron fatigadas, con mucha disminucion tambien en el efectivo de sus cuadros; la mitad de los oficiales desapareció y se les reemplazó por otros que estaban muy léjos de tener el vigor y la instruccion de sus malogrados predecesores. Dado nos es, pues, afirmar que las condiciones de aptitud ó importancia de una tropa, pueden medirse segun la extension de las pérdidas que ésta sea susceptible de sufrir en el campo de batalla, y que estas dependen, nó de las armas, sino del empleo de las armas.

Añadámos que no es el perfeccionamiento de las de fuego la causa determinante de la poca duracion que alcanzan las guerras modernas, y aunque en algo ciertamente contribuya aquel para ese efecto, es evidente tambien que la disminucion del tiempo á que aludimos, estriba sobre todo en la facilidad de comunicaciones por las vias férreas, que permite una rapidez en los movimientos desconocida antiguamente, á la vez que en los obstáculos que presenta la costosa conservacion de los ejércitos permanentes.

La guerra de Secesion americana que tuvo lugar entre dos potencias desprovistas de ejército permanente, duró mas de tres años, y, sin embargo, se hizo en ella uso de las máquinas de guerra mas perfeccionadas.

El sitio de Paris, en 1870, duró cuatro meses y se terminó con la rendicion de la plaza por hambre. El de Alésia y el de Génova en 1800, concluyeron de la misma manera y próximamente en el mismo tiempo. El sitio de Sebastopol, duró cerca de un año.

DERECHOS Y DEBERES

LOS EXTRANJEROS EN GUATEMALA

Párrafos de una circular recientemente dirigida á los Jefes Políticos de Guatemala por el Ministerio de Relaciones Exteriores:

El deseo de atraer emigrantes honrados y laboriosos, que estableciendo en el país su residencia y domicilio, sean á la vez ejemplo de moralidad, de órden y de respeto á las leyes, y activos factores del progreso, ha determinado en diversas épocas la emision de disposiciones que tienen por objeto protejer á los extranjeros, darles facilidades para el ensanche de sus negocios y fijar su condicion, señalando en tésis general, sus derechos y deberes.

Cuantas garantías relativas á la libertad, á la propiedad y la seguridad reconoce la constitucion que deben tener los habitantes de Guatemala, tantas otras acuerda á los extranjeros que visitan nuestro suelo; y si bien éstos no ejercen las facultades que se derivan de la ciudadanía, poseen indudablemente el derecho de que las leyes y las autoridades mantengan libres y seguras sus personas, y libres y seguras sus transacciones, sus industrias y sus propiedades.

No hacen nuestras leyes diferencia alguna entre guatemaltecos y extranjeros respecto del ejercicio de los derechos civiles ó de aquellos otros que no se refieren á la capacidad política. A guatemaltecos y á extraños les otorga iguales derechos de familia; á estos y á aquellos la misma facultad para adquirir bienes y disponer de ellos por los títulos legales; á los primeros y á los segundos igual posibilidad para heredar y para dejar sus cosas, mediante disposicion testamentaria; á unos y á otros libre acceso á los tribunales; á unos y á otros fácil presentacion á las autoridades administrativas, para que dicten las providencias que sean de su resorte; á unos y á otros libertad de contratacion con observancia de las formas de ley, y á nacionales y extranjeros, en una palabra, idénticas facultades é idéntica proteccion, para que gocen de tranquilidad y para que obtengan por medio de la honradez y del trabajo, la conservación é incremento de sus pertenencias.

El precepto constitucional de que las autoridades están instituidas para mantener á los habitantes en el goce de sus derechos, se refiere tanto á los guatemaltecos como á los que, habiendo nacido fuera del país, vinieran á residir á nuestra patria. Deben, en su consecuencia, los funcionarios no hacer distincion alguna cuando unos y otros ocurran ante ellos á deducir sus derechos, á presentar sus quejas ó á pedir la proteccion que juzguen procedente; y así como se facilita á los nacionales el establecimiento y desarrollo de sus negocios y se les ampara en sus personas y derechos, así tambien, dentro de los límites de la ley, débese dar á los extranjeros seguridad para precaverlos de abusos y violencias y amplio auxilio para el fomento de sus empresas agrícolas é industriales.

Conviene recordar que los extranjeros no están obligados á desempeñar cargos municipales, ni á prestar servicio militar, ni á trabajar personalmente en los caminos, pues su obligacion á este último respecto se reduce á pagar la contribucion correspondiente: que las autoridades administrativas no pueden exijirles impuestos ú otra cosa alguna á que por las leyes no estén obligados: que las judiciales deben impartirles pronta y cumplida justicia; y que las del órden militar, aunque funcionen como autoridad administrativa ó judicial, tienen obligacion de respetarlos como la tienen de respetar á los originarios de Guatemala.

Pero, á la vez, ha de tenerse presente lo que disponen los artículos 13 y 15 de la Constitucion, que á la letra dicen: «Los extranjeros, desde el instante en que lleguen al territorio de la República, están estrictamente obligados á respetar á las autoridades y observar las leyes, y adquieren derecho á ser protegidos por ellas.» «Los extranjeros están obligados á la observancia de las disposiciones y reglamentos de policía y á pagar los impuestos locales y las contribuciones establecidas por razon de comercio, industria, profesion, de bienes, y las que por las mismas razones establezcan en lo sucesivo, aunque sea aumentando ó disminuyendo las anteriores.

Dan, pues, nuestras leyes toda clase de garantías á los extranjeros, pero no les conceden privilegios; y si á los agentes diplomáticos, de conformidad con el derecho de gentes, les han reconocido favorables distinciones, no establecen desigualdades odiosas en contra de los que, siendo de extraña tierra, fijan entre nosotros su residencia ó siquiera visitan nuestras playas.

El Gobierno de Guatemala, inspirado siempre en los principios de cultura que tienden á hacer más fáciles las relaciones de los hombres de todos los paises y á considerar y respetar, del mismo modo que los propios, á los extraños, porque todos forman parte de la gran familia humana, ha dictado en diferentes épocas eficaces disposiciones para dar seguridad y bienestar á los extranjeros sin distincion de nacionalidades.

NOTICIAS GENERALES

El duelo Garzon-Pardo—Hé aquí las condiciones en que se realizó ese lance:

1.ª El duelo se verificó á pistola, á veinte pasos de distancia.

2.ª Los señores Garzon y Pardo se colocarán dándose respectivamente la espalda.

3.ª Obedecerán á la voz de mando en el órden siguiente: uno, de flanco; dos, preparen; tres, fuego, simultáneo.

4.ª Imposibilitados, por declaracion facultativa, cualquiera de los combatientes, para continuar el duelo, se dará éste por terminado.

—Dice el acta:

Despues de cambiados siete disparos simultáneos por ambas partes, los cuatro testigos, prévio un cambio de ideas, resolvieron dar por terminado el lance, eliminar las causas que lo habian motivado, y declarar como declaran, que ambos combatientes han cumplido caballerescamente con las leyes del honor. En fé de lo cual firmaron dos de un mismo tenor.—*Joaquin Montaña.—Epifanio Portela.—Rufino Varela Ortiz.—Ramon B. Muñiz.*

Exportacion de carne argentina—Buenos Aires, Diciembre 12.

Tenemos una buena noticia que comunicar á los que siguen con anheloso interés los desenvolvimientos y la suerte de nuestra industria ganadera.

Tenemos muy en breve, incorporada á las grandes empresas industriales del país, una destinada á la exportacion en grande escala de carne argentina.

El señor Allchurch, acaba de llegar á esta Capital, y representa á la Empresa inglesa, á que queremos referirnos.

Trae consigo los planos de seis vapores del tipo de los de Samport y Nolt, y 500,000 libras esterlinas destinadas á invertirse en la fundacion de dos grandes usinas ó establecimientos beneficiadores de ganado para la exportacion, el uno en Bahia Blanca y el otro en la costa del rio Uruguay.

En Lóndres, deja todo organizado y listo—capital, elementos de elaboracion, etc.—para dar principio á la faena.

Ayer se presentó el señor Allchurch al Ministerio de Hacienda de la Nacion, pidiendo que la Empresa que representa sea acogida á los beneficios de la ley federal que asegura la garantía del 5% á los capitales empleados en esa clase de empresas.

El Ministerio se preocupa en el interés de facilitar la aplicacion de ley y de asegurar sus beneficios, de reglamentarla, habiéndose con tal objeto dirijido á la Sociedad Rural Argentina requiriendo ciertos informes relativos á la reglamentacion proyectada.

El señor Murguiondo—Dice un diario Norte-Americano:

«El Sr. P. Murguiondo cónsul de Uruguay en los Estados Unidos saldrá para Buenos Aires y Montevideo.

Este caballero va á la de Uruguay y demás Repúblicas de Sud-America bien acreditado y en representacion de fuertes capitalistas y empresas de los Estados-Unidos, con el objeto de tratar asuntos de mucha importancia en el desarrollo de relaciones mas íntimas de comercio entre este pais y los de Sud-América.

Todo lo que tiende á unir en lazos mas estrechos de union comercial y social á todos los paises americanos merece los elogios de sus respectivos ciudadanos y el apoyo material y moral de los gobernantes.»

Por no jurar—Escriben de la Asuncion (Paraguay) con fecha 5:

Curioso fué el incidente que pasó esta mañana en la sala del Tribunal de Jurados.

Debia tener lugar un juri para el juzgamiento de un reo de homicidio. Doce fueron los jurados sorteados y no se reunieron sino diez, que es el mínimun para formar quorum legal.

Como es costumbre, antes de procederse á la lectura del proceso, el presidente del Tribunal

llamó á cada uno de ellos á prestar juramento de que obraran en conciencia.

Tocóle su turno al jurado señor Canstatt, y éste se negó á prestar juramento.

—¿Por qué razon?—le interroga el presidente.

—Porque he sido recusado por el defensor del reo—contesta el señor Canstatt;—ya no puedo ser juez en esta causa, desde que él desconfia de mí.

—Entonces me veré obligado á ordenar su arrestro.

—El señor presidente puede hacer lo que le parezca; y yo no voy á jurar.

El presidente del Tribunal de Jurados suspendió en consecuencia el acto, porque le pareció que nadie, sin jurar, puede ser juez. Canstatt á la Policía por ocho dias y levantó la sesion.

Emigracion francesa—En la sesion que celebró el 11 del mes pasado la Cámara de Diputados de Francia, monseñor Freppel llamó la atencion del gobierno acerca de los esfuerzos que realizan algunas naciones, y en particular la República Argentina, para atraer emigrantes franceses, y pidió á los poderes públicos la adopcion de alguna medida contra las agencias de emigracion.

M. Bourgeois, sub-secretario de estado contestó que el gobierno no puede intervenir en este asunto ni impedir la emigracion.

Por otra parte, como la mayoría de los inmigrantes regresa á la patria despues de haber hecho una fortuna, al gobierno solo le corresponde vigilar la propaganda y el cumplimiento de los compromisos que contraigan las agencias.

Monseñor Freppel se declaró satisfecho.

Es muy plausible la actitud del gobierno francés en esta cuestion y muy digna de ser imitada por otros paises, que se afanan, inútilmente, en contener la emigracion, provocada naturalmente por la perspectiva de bienestar y de la fortuna que les brindan las regiones privilejiadas de la América del Sud.

—El incidente lo relata así el *Gil Blas* de París:

«Veo en la tribuna la sotana negra, el cinturon violeta y las mejillas carmesíes del señor obispo de Angers. Monseñor Freppel se asusta del aumento de los emigrantes que agrava todavia mas el progreso de la disminucion de habitantes en Francia.

—Casad á los sacerdotes! esclama una voz en la izquierda.

Interrupcion que hubiera podido escusarse, á lo menos por atencion hácia un colega.

Pero existen en la extrema izquierda algunos intransigentes intratables que comen todavia carne de cura con entusiasmo. Para estos que son raros afortunadamente, M. Freppel no debe ser considerado sino como una futura víctima.

«El sub-secretario de Estado en el Interior. M. Bourgeois, hace todo lo que puede para calmar los temores del obispo de Angers.

«Hay que notar que la corriente mas fuerte de emigracion señalada por el orador, es la que lleva á nuestros compatriotas del Sud-Oeste hácia la República Argentina.

«Pues bien: en su mayor número, estos emigrantes vuelven á Francia despues de hecha una fortuna, ó á lo menos despues de haber adquirido un pequeño bienestar. Francia no pierde nada con ellos. Por otra parte, no existe ningun medio legal de impedir la inmigracion. El Estado no tiene otro derecho que vigilar á los agentes que intentaran atraer á los emigrantes por falaces promesas.

«Y con esto, el Presidente declaró terminado el incidente.»

Las cosechas en Entre Rios—Segun los cálculos que hace *La Opinion* de Entre Rios sobre el resultado de la próxima cosecha en esa provincia, dada la fertilidad extraordinaria de sus tierras, no se le tildará de exagerado dice, si calcula que cada hectárea cultivada con trigo produce 1.100 kilos, en las con maiz 3.000, en las con lino 800, 12,000 en las con papas, 850 en las con tabaco, etc.

Dadas estas cantidades en que estima el rendimiento médio por hectárea de cada uno de los cultivos que dejamos consignados, cálculo que debemos conceptuar algo bajo, tenemos:

Que, habiéndose sembrado en el corriente año 92,500 hectáreas con trigo, tendremos una cosecha de este grano de 101.750,000 kilos, que al precio de 4 $ los 100 kilos nos dará 4.070.000 pesos.

De maiz se tiene cultivado 81,250 hectáreas, y como el rinde medio hemos dicho que es de 3,000 kilos, resultará que de este grano se recojerán, si demasiadas lluvias ó la falta de las mismas á su tiempo á ello no se oponen, se recogerá decimos, la exorbitante cantidad de 243.750,000 kilos y dándole un valor á cada 100 kilos de maiz de $ 1.50 tendremos que el valor total de esta cosecha se puede estimar en la cantidad de $ 3.653,250.

De lino, se espera cosechar 6.400,000 kilos, dándole un valor á esta cosecha de pesos m/n. 174,000.

Con cebada se han cultivado 3,500 hectáreas, se espera poderse levantar 3.500,000 kilos, á los que se le asigna un valor de $ 70,000.

Con alfalfa se tienen ocupadas 6450 hectáreas; como en esta yerba se dan cuatro cortes, se espera que la cosecha total habrá sido este año de 16.125,000 kilos. Estimándose que cada 100 kilos de alfalfa valen $ 1.20, tendremos que el valor total de la cosecha será de $ 774,000.

De las otras sementeras que se tienen hechas se espera levantar productos con un valor de 1.000,000 de pesos moneda nacional.

Tenemos, pues, que la agricultura en Entre-Rios producirá este año por valor de 9.745,150.

Una estafa á la Iglesia—Matrimonio por sorpresa—Se ha verificado un matrimonio «por sorpresa» entre un tal Otero, vecino de Minas, República Oriental, y la hija de Nicolás Mansilla, Gala Mansilla, aprovechando la ocasion de estar el párroco celebrando otro matrimonio, por cuyo motivo recibieron la bendicion al propio tiempo que los anteriores, despues de pronunciar las palabras sacramentales en presencia de los testigos que les acompañaban.

«Levantada acta y hecho constar en ella no tener impedimento, y si el consentimiento paterno y vecindad por medio de sus cédulas personales, fué autorizado por las firmas de contrayentes y testigos.

«El hecho ha sido denunciado á la autoridad competente por el cura, considerándolo ilegal y que constituye una estafa á la Iglesia; la dicha autoridad forma diligencias, ha recibido declaracion á contrayentes y testigos, y suspenden, segun hemos oido, el processamiento que intentaba contra ellos, no sin prohibirles hagan uso del matrimonio, interin se resuelve el punto.

«El caso no puede ser mas curioso.»

—Lo que antecede es copiado de *El Nacional* de Buenos Aires, de ayer.

Y á la verdad que el caso es curioso, pues el colega argentino ha trasladado la escena á nuestro país, como pudo trasladarla al suyo,—acaso con mas verosimilitud,—puesto que aquí rige préviamente el matrimonio civil y el sentido comun indica que la bendicion sacerdotal rae sobre quienes la han solicitado y no sobre los que tengan *la intencion* de aplicársela.

En *El Imparcial* de Madrid, traido por el *Cotopaxi* (del 17 al 19 de Noviembre) está relatado el hecho, cuyo teatro fué una aldea.

Alumbrado eléctrico—Recientemente se verificó en Madrid, en el Teatro Real, la prueba del alumbrado eléctrico.

La sala ofrecia brillante efecto: en los candelabros existentes se han sustituido las luces de gas por igual número de lámparas incandescentes de 20 bujías de intensidad, formando un conjunto de 270 luces eléctricas.

Asimismo en la batería hay 70 focos incandescentes, que con los 1,800 de distintas intensidades y colores completan la iluminacion del escenario.

Lo que no resulta con bastante luz es el *foyer*, quizás por falta de luces ó por el rojo tapizado de sus talleres.

En los pasillos, escaleras y dependencias hay profusion de luces, y las salidas de la sala están indicadas con lámparas de aceite encerradas en elegantes bombas de cristal rojo.

La instalacion, bajo su aspecto técnico, responde á las necesidades de aquel edificio y están adoptadas todas las precauciones para evitar que en un momento falte luz ni que ocurra ningun accidente.

Lotería de San Luis—Sábese telegráficamente que en el sorteo efectuado ayer de la Lotería de la Beneficencia de San Luis «Agentes Unidos» tocaron los premios mayores en los números siguientes:

1637 con pesos 20.000, 10328 con pesos 1000, 7023 y 2931 con pesos 500, 10297, 4888, 12835, 7818 y 8330 con pesos 200; 9258, 9422, 5730, 3642, 5214, 3424, 9539 y 2085 con pesos 100.

Terminaciones de pesos 200 cada una, 2637, 3637, 4637, 5637, 6637, 7637, 8647, 9637, 11637 y 12637.

En el mar—Los periódicos de Barcelona dan cuenta de haber sido concedida la cruz del Mérito Naval al capitan y un oficial del vapor español *Buenos Aires*, y copian una carta del Sr. Ruiz de Velasco, pasajero en aquel, relatando el servicio prestado por los agraciados, carta de la que no podemos resistir á la tentacion de copiar estos parrafos:

«Emprendimos la marcha que habia de durar trece dias sin ver tierra á través del Atlántico, pero empezó con mal pié. Haria como unas [illegible] horas que andábamos, y yo me habia tendido á dormir la siesta en mi cuarto, cuando las voces de «hombre al agua» me hicieron subir precipitadamente sobre cubierta, encontrando á todo el mundo en un estado de agitacion extraordinaria, amontonados en las bordas, queriendo descubrir entre las olas la cabeza de un pobre marinero que al hacer una maniobra habia caido al mar.

El capitan paró la máquina instantaneamente; pero Vd. comprende que por muy rápida que sea esta maniobra con la velocidad que llevaba este buque (14 millas por hora) habiamos andado tres millas. Fué preciso volver al punto de partida y una vez allí y despues de lanzar los botes al agua con dos oficiales, empezar á describir con el barco círculos de observacion.

Tres cuartos de hora llevábamos en esta operacion en medio de una ansiedad espantosa: los mil setecientos pasajeros que íbamos en el barco, asomados á las bordas, subidos en las cuerdas, en los palos, en todas partes, registrando el mar con nuestras miradas, solo viendo de cuando en cuando, cuando las olas no les ocultaban, los dos botes que en vano tambien exploraban las ondas. El mar estaba fuerte, las olas ri[illegible] el mar por completo, imposible distinguir la cabecita de un hombre en aquella inmensidad; pero cuando ya todos desconfiaban, cuando los ánimos decaian, cuando el anteojo del capitan se caia de sus manos cansadas de sostenerle, un muchacho aragonés con su pañuelito á la cabeza y su ancha faja á la cintura, que venia como emigrante y se habia encaramado por las cuerdas, gritó de repente: «Allí está, la Pilarica le valga;» todos miraron hácia allá, y en efecto, en lo alto de una ola vimos un punto negro que era la cabeza de un hombre y un brazo que hacia señas. Anticipándose á la órden del capitan, el tercer oficial de abordo, Paulino Comas, un valiente, cortó las amarras de un bote salvavidas, cayó en él de un salto con cuatro marineros que le siguieron, sirviéndole de timon un remo que sostenia en la popa, y á fuerza de puños contra el empuje de las olas, se lanzó á salvarlo.

—Todo el mundo los pañuelos en la mano—grita el capitan;—dar ánimo á ese hombre.

El buque se cubrió de pañuelos blancos que ondeaban en el aire, y de aquellos 1700 pechos salió un grito inmenso que debió oirse á muchas millas de distancia. ¡Qué momentos de ansiedad aquellos! Entonces, á intérvalos, cuando las olas lo levantaban en alto, veiamos aquel desgraciado luchar con ellas; cada segundo que el bote tardaba en llegar hasta él nos parecia un siglo; á cada instante temiamos verle desaparecer bajo las olas; llevaba cerca de una hora [illegible] dando en un mar muy agitado y las fuerzas [illegible]bian faltarle.

Al fin, el bote llegó y le vimos subir en brazos de Comas, y entonces jóvenes y viejos, marinos y pasajeros, hombres y mujeres, empezando por el capitan, que es un viejo lobo marino, todos llorábamos y nos abrazábamos como si nos hubiéramos salvado de un gran peligro; y cuando la barca atracó al buque y subió el náufrago por su pié por la escala de honor, entonces el entusiasmo fué indescriptible.

Los pobres inmigrantes invadieron el [illegible] reservado á los de primera, deseosos de abrazar á aquellos valientes, y durante un cuarto de [illegible]ra la confusion, la alegria y el bullicio fuer[illegible] espantosos; el capitan bajó del puente para [illegible] un abrazo al náufrago; recibió una ovacion como la quisieran muchos reyes.»

Metilico—El *Eolo*, llegado hoy de Buenos Aires con 154 pasageros, trajo $ 1.000 consignados á B. Tejada y $ 800 á J. Granara.

Movimiento de pasajeros—Llegados en el vapor inglés *Eolo*, de Buenos Aires, los siguientes:

Santiago Lezica, Luis Lezica, José Lezi[illegible] Andrés Fernandez, Luis Fernandez, Anto[illegible] Fernandez, Magdalena Cometa, Fco. Mu[illegible] Laura Muñeco, Luis Muñeco, Señora Gauta[illegible] Luisa Gautana, Josefa Gautana, Cárlos Le[illegible] Bernardo Montero, Simona Montero, Ant[illegible] Diaz, señora Diaz, Daniel Pincetti, señora P[illegible]cetti, Luisa Pincetti, Antonio Roos. J. Ra[illegible] Mejia, Susana Ramos Mejia, Juan Castro, [illegible] Castro, José Castro, Andrés Castro, Luisa C[illegible]bet, Antonio Chivatti, Pablo Frugoni, [illegible] Lenguas, Luis Repetto, señora Repetto, [illegible]nuel Fernandez, Otto Landivar, José Landiv[illegible] Pedro Bulo, Emilio Forta, Bartolo Lussa[illegible] Ermelinda Rifferi, Domingo de Moni, Juan [illegible]driguez, Cárlos Canedo, señora Canedo, [illegible] de Luqui, Josefina Castro, Luisa Castro, [illegible] Paz, señora de Paz, Luisa Costiado, An[illegible] Obligado, señora Obligado, Luis Obligado, [illegible]los Obligado, Juan Obligado, Josefa Obliga[illegible] Carolina Obligado, Antonio Obligado, [illegible] Ferrari, Pablo Bianchi, Ernesto Beron, Fr[illegible]cisco Matta, Eduardo Fernandez, Cárlos [illegible]netto, Luis Gianetto, Juan Gianetto, Franci[illegible] Caminis, José Melorca, Juon Ceresola, Anto[illegible] Lesanduio, José Odonell, Vicente Canossa, [illegible]ñora Gonzalez, Luis Gonzalez, Juan Gonza[illegible] A. Recchi, F. Johisore, A. Johisore, J. Viglio[illegible] Luisa Vighoni, Arturo Vighoni, Marcelo S[illegible]ffino, Clara Costa, Luisita Costa, Arturo [illegible]llerga, Luis Vallerga, Antonio Bursaco, se[illegible] Bursaco, Clara Paulini, S. Capello, Juan Cas[illegible] Juan Bolasa, José Bolaré, señora Bolaré, [illegible]pe Subut, Luis Bomi, José Potosi, Juan S[illegible] Bartolo Caballero, Maria Fesoro, Silvero B[illegible]ba, señora Muniz, Juan Muniz, Angel B[illegible]mini, Rosa Fagetti, F. Dasimoni, José Barb[illegible] Agustin Gordol, Alfredo Givani, F. Barma[illegible] Felipe Bolino, Magdalena Cantalupi, M[illegible] Cantalupi, Luis Olives, José Gesu, José Palu[illegible] Luis Paluno, Ernesto Paluno, José Pan[illegible] Victor Caballeri, Señora Caballeri, Luisa B[illegible] Juan Vaija, José Gonzalez, Luis Dasso, P[illegible] Garrolli, Diego Alvarez, señora Alvarez, A[illegible]brosio Mario, Ramon Rivas, Luis Lastro, A[illegible]drés Bernardou, Saulo Medio, Angel Feq[illegible] Ernesto Godel, Guillermo Lusciano, Alfo[illegible] Nicol, Ignacio Iraldo, Luisa Aria, Ernesto G[illegible]lleano, J. Bunarter, Juan N. Pinto, Angel G[illegible]doch, Andrés Fernandez, Antonio Falcon, [illegible] Carulli, Lusco Metch, Maria Granara, Ma[illegible] Gotusso, Julio Sabo, José Raffo, Luisa Sa[illegible]

Matrimonios—Han solicitado contraer enlace:

Martiniano Vera, argentino, 26 años jor[illegible]lero, con Filomena Agradeño, 30 años; P[illegible] Vence, oriental, 21 años panadero, con Ave[illegible] Gonzalez, oriental 15 años; Manuel Bele[illegible] oriental, 22 años, con Francisca Lomido, or[illegible]tal 16 años; Manuel Piedra Buena, oriental [illegible] años, estanciero, con Maria Baradene, orien[illegible] 23 años.

Mortalidad—Dia 13: Basilio Nuñez, ori[illegible]tal, 8 meses, congestion cerebral, calle Ma[illegible] nos número 103. Roberto Dutton, inglés, [illegible] años, casado, afeccion al corazon, procedente del departamento de la Florida. Liberato Ma[illegible], oriental, 78 años, casado, cálculos veriga[illegible] calle Municipio, número 118. Pedro Satra[illegible] oriental, 9 meses, marasmo, calle Reconqui[illegible] número 194. Josefa Angela Bonorino, 3 me[illegible] gastritis, calle Yaguaron, número 208. Jo[illegible] Martinez, española, 46 años, casada, [illegible] interino, calle Minas, número 47.

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay
ITINERARIO á regir desde el 15 de Noviembre de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

Estaciones	1 a. m.	5 p. m.	Dgos y dias festivos p. m.
Montev.	6.30	5.20	10.30
Union	6.42	5.32	10.42
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55
T. y Tres	7.04	x5.54	11.02
Toledo	7.22	6.12	11.17
Suarez	x7.34	6.24	11.29
Pand LL.	7.48	6.38	11.43
Pand S.	8.00	—	—
Olmos	8.10	—	—
Tapia	8.58	—	—
Montes	9.46	—	—
Solis	10.30	—	—
Minas	—	—	—

REGRESOS

Estaciones	2 a. m.	6 p. m.	Dgos y dias festivos p. m.
Minas	—	—	—
Solis	—	2.33	—
Montes	—	3.13	—
Tapia	—	4.00	—
Olmos	—	4.45	—
Pand LL.	—	4.55	—
Pand S.	7.17	5.10	3.30
Suarez	x7.32	5.25	3.44
Toledo	7.46	5.39	3.56
T. y Tres	8.02	x5.54	4.11
P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Union	8.24	6.17	4.33
Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS—1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.
3 Los trenes 3, 4, 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando haya carreras. 1-p.300

Ferro-Carril del Norte
ITINERARIO á regir desde el 15 de Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

Estaciones y punt. de parada	1 a. m.	3 p. m.	5 p. m.
Central	4.30	8.00	5.00
Miguelete	4.42	8.12	5.12
Fynn	4.46	8.16	5.16
Nocetí	4.49	8.19	5.19
Perez	4.56	8.26	5.26
P. Arena	5.00	8.30	5.30
Llamas	5.07	8.37	5.37
Lecocq	5.17	8.47	5.47
S. Lucía	5.22	8.52	5.52

REGRESOS

Estaciones y punt. de parada	2 a. m.	4 p. m.	6 p. m.
S. Lucía	6.30	9.30	6.30
Lecocq	6.35	9.35	6.35
Llamas	6.45	9.45	6.45
P. Arena	6.52	9.52	6.42
Perez	6.56	9.56	6.46
Nocetí	7.03	10.03	6.53
Fynn	7.06	10.06	6.56
Migu'lete	7.10	10.10	7.00
Central	7.22	10.22	7.12

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren.
Los pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia que corresponda á esas horas.
G.-4-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay
ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 . m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto. LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto. S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto. S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yi	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto. S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.
3000-p.

Diciembre 13 **FOLLETIN** 33

CARLOTA M. BRAEME

DORA

(TRADUCIDO DEL INGLÉS)

Beatriz hizo como se le pedia, y luego volviéndose hácia su hermana le preguntó:

—¿Qué sucede, Liliana? Vuestro rostro está mortalmente pálido.

—Beatriz, dijo Liliana, ¿me permitis confie nuestro secreto á Lionel Dacre? Será sagrado para él.

—¡A Lionel Dacre! exclamó ella. No, mil veces no. ¿Cómo podeis pedirme tal cosa, Liliana? El es amigo íntimo de lord Airlie y no le podria reservar un secreto semejante. ¿Por qué me haceis tan extraordinaria pregunta?

—El me ha visto esta noche, replicó la jóven. Habia salido al parque y me vió hablando con Hugo Ternely.

—¿Le habeis dicho algo? preguntó Beatriz, quien por un instante presentó un aspecto desesperado.

—Ni una sola palabra, dijo Liliana. ¿Ni cómo podria haberlo hecho, habiendo vos confiado en mí?

—Habeis obrado bien, replicó su hermana, en cuyo rostro se pintó una expresion de alivio; su opinion no puede importanos gran cosa. ¿Qué os dijo él?

—Creyó que habia ido yo al encuentro de algun hombre á quien conocia, replicó Liliana en tanto que su rostro tomaba el color carmesí de la vergüenza.

—Y es indudable que eso le chocaria terriblemente, agregó Beatriz. Pues bien, querida mia, siento mucho que eso secediera, pero nada importará. Estoy tan cerca de la libertad y de la dicha, que no puedo quejarme ni anonadarme por eso. Por cierto que él no lo dirá; es demasiado honorable para eso.

—Nó, dijo Liliana con aire soñador; él no dirá nada.

—Entonces no tengais ese aspecto tan medroso, Liliana: todo lo demás no importa.

—Olvidais lo que pueda él pensar de mí, dijo Liliana. Dado su recto y honorable carácter, ¿qué concepto habrá formado de mí ahora?

No habia preocupado á Beatriz ese aspecto de la cuestion. Ahora se puso grave é intranquila. No era justo, en efecto, que su hermana pudiera ser objeto de un errado juicio.

—Lo siento sobremanera, empezó diciendo; pero Liliana la interrumpió; se aproximó á ella y bajando su pálido rostro hasta el brazo de su hermana la dijo con lentitud:

—Beatriz, debeis permitirme que lo diga. El me ama. Yo le he prometido ser su esposa y tambien le amo, así como amais vos á lord Airlie.

Bajo la impresion que estas palabras le produjeron, Beatriz Earle sentóse silenciosamente é inmóvil.

—Yo le amo, continuó Liliana. Yo no os lo he dicho antes. El me decia que no debia hacerse mencion de esto hasta tanto no os casarais vos. ¡Si vierais cuán tiernamente le amo! Y cuando me preguntó quién era el hombre á cuyo encuentro habia ido, no pude contestarle. El se irritó mucho; me dijo crueles é implacables palabras y yo no pude contestarle cuán falsas eran. El partirá de Earlescourt; él no volverá á mirarme otra vez el rostro á no ser que se lo confiese todo. Así lo ha dicho y cumplirá su palabra. Beatriz, ¿quereis entonces que pierda mi amor?

Solo será por algun tiempo, contestó ella. No os imaginais cuánto me abomino á mí misma por mi egoismo, pero no me atrevo á confiar en Lionel Dacre. El es tan impetuoso, tan ligero; me traicionaria sin quererlo quizás; pero estoy segura de que me traicionaria si lo supiera. ¿No recordais que dijo el otro dia era una ventaja para él no tener secretos, porque le seria imposible guardarlos si los tuviera?

—Pero guardaria éste, dijo Liliana con aire suplicante. Lo haria por vos y por mí.

—No lo haria, dijo Beatriz; y me hallo ya tan cerca de la libertad, tan cerca de la dicha! ¡Oh Liliana! Vos me habeis salvado una vez; salvadme nuevamente! Querida mia, guardad mi secreto hasta que yo me haya casado; os juro que en seguida yo mismo se lo diré fielmente á Lionel y él os amará entonces doblemente. ¿Podeis hacer esto por mí?

—No es justo para con él; él tiene derecho á mi confianza; ni es tampoco justo para conmigo misma, Beatriz.

—Una de las dos debe ser sacrificada, contestó su hermana. Si lo soy yo, el sacrificio durará mientras dure mi vida y será la causa de mi muerte; si lo sois vos, durará cuando mas tres ó cuatro semanas. Escribiré á Lionel el mismo dia de mi matrimonio.

—¿Y por qué confiar en é entonces y no ahora? preguntó Liliana.

—Porque una vez casada con lord Airlie no abrigaré ya mas leve temor. Tres ó cuatro semanas de felicidad no es mucho conceder á vuestra hermana Liliana. Nada mas os digo. A vos os toca decidir.

—No; no hagais eso, dijo Liliana con aire afligido. Yo no podia vindicarme á espensas de vos.

Beatriz comprendia perfectamente esto y la dijo.

—Pues entonces dejemos el asunto pendiente; algun dia podré manifestaros mi agradecimiento por todo lo que habeis hecho en mi obsequio; no puedo ahora. El dia de mis bodas diré á Lionel que la jóven á quien ama es la mas notable, la mas fiel y la mas virtuosa del mundo.

—Ello se halla en pugna con mi buen sentido, dijo Liliana.

—Está en pugna con mi conciencia, mi buen juicio, mi amor y mi todo, contestó Beatriz; pero me salvará de una cruel ruina y de un gran dolor. Y á vos no os causará ningun daño, Liliana; os traerá bienes y no males. Y ahora, tratad de olvidar esto. Lionel fácilmente se encolerizá, pero con igual facilidad se apacigua. Ya vereis en qué apuros se va á encontrar para procuraros un merecido desagravio, por sus sospechas. Pensad en lo feliz que sereis cuando él vuelva.

Y así diciendo acercó la rubia cabeza de Liliana á su pecho, y con el encanto que jamás se agotaba en ella habló y acarició á su hermana hasta que hubo logrado vencer todas sus objeciones.

Pero durante lás largas horas de aquella noche una hermosa cabeza se volvió incesantemente de un lado á otro en la almohada y un hermoso rostro estuvo tambien toda esa noche anegada en amargas lágrimas.

Lionel Dacre aguardó un tanto por la mañana, esperando hasta el último instante que viniera ella y le suplicara que permaneciese porque deseaba decírselo todo.

Pero llegó el último instante y ningun mensajero de Liliana trajo para él las anheladas palabras. Atravesó entonces el vestíbulo. No pudo prescindir de mirar una vez hácia la ventana de su aposento, pero las celosias estaban perfectamente cerradas. Bien lejos estaba ni siquiera de soñar cómo ni por qué debia efectuar su regreso.

La mañana del jueves amaneció hermosa y brillante, como si el otoño deseara sobrapujar las glorias del verano. Beatriz no habia dicho á Liliana cuando debia ver á Hugo, en parte porque tamia excitar mas la ansiedad de su hermana, en parte porque no deseaba que nadie supiera cuanto tiempo pudiera estar con él; porque Beatriz preveía una dolorosa entrevista, aun cuando se hallaba segura del triunfo definitivo.

Liliana amaneció enferma y no le fué posible levantarse. Poco acostumbrada á las emociones la tencion de su espíritu habia sido demasiado poderosa. Cuando lady Elena se impuso de las observaciones de su doncella y fué á ver á su nieta, le prohibió que se levantara, y Liliana, que sufria intensamente, halló más bien un alivio en obedecer esa órden.

El almuerzo estuvo muy triste y poco concurrido. Lord Earle hallábase ausente; habia ido á Holte. Lady Elena almorzó apresuradamente con el fin de ir á sentarse á la cabecera de Liliana. Lord Airlie habia estado sonriendo con malicia ante un misterioso paquetito que acababa de llegar por el correo. Preguntó á Beatriz si querria salir con él; deseaba mostrarla algo. Se fueron, pues, al parque con la intencion de volver á la hora de once.

La mañana estaba hermosa y tranquila. Parecia que algo quedaba del calor y la belleza del verano, aunque el suelo se hallaba sembrado de las hojas caidas.

Lord Airlie y Beatriz sentáronse al pié del grande y añoso cedro desde donde podian distinguir el brillo distante del profundo y tranquilo lago. Los pájaros cantaban á su alrededor y lucia el sol. En el hermoso rostro de Beatriz Earle su amante no leyó sino felicidad y amor.

—Tengo aquí algo para vos, Beatriz, dijo lord Airlie mostrándola un pequeño paquete; es una sorpresa. Debeis darme las gracias diciéndome será para vos mas precioso que ninguna otra cosa en el mundo.

Abrió ella entonces la bonita caja; dentro de ella habia una hermosa cadena de oro de esquisita factura y un medallon de admirable belleza.

Exhaló ella un pequeño grito de sorpresa y levantó en sus manos el obsequio.

—Ahora dadme las gracias, le dijo lord Airlie en la forma en que os lo he pedido.

—Lo que contiene será mas precioso para mí que cualquiera otra cosa en el mundo, dijo ella. Pero vos sabeis eso, Huberto: ¿por qué me lo haceis repetir?

—Porque agrada escucharlo. Me agrada ver á mi altivo amor manifestándose humilde y sumiso, siquiera unos cuantos minutos; me agrada saber que he logrado enjaular un brillante y esquivo pájaro que nadie antes que yo habia podido cojer.

—Pero no estoy aun enjaulada, observó ella.

—Beatriz, dijo lord Airlie, hacedme una promesa. Permitidme colocar este medallon en vuestro cuello y decidme que no lo dejareis de noche ni de dia, ni siquiera un momento hasta el dia en que nos casemos.

—Puedo fácilmente prometeros eso, contestó ella.

Inclinó entonces su hermosa cabeza y lord Airlie le aseguró al rededor del cuello la cadena.

Bien poco sabia él lo que habia hecho. Al asegurar esa cadena en el cuello de la jóven á quien amaba, la habia ligado á él para siempre en vida y en muerte.

—Se vé muy linda, dijo. Cuán bien os sienta todo lo hermoso, Beatriz ¡Pareceis haber nacido para ser una reina. ¿Quién soy yo para merecer haberos conquistado? Decídmelo nuevamente; nunca me canso de escucharlo; ¿me amais vos?

Ella se lo dijo otra vez, iluminado su rostro por la felicidad. Inclinóse lord Airlie hácia ella y besó su dulce rostro, besó sus blancas manos pequeñuelas y los bucles de cabellos negros que el viento llevaba descuidadamente hácia él.

—Cuando las hojas estén verdes y haya llegado la hermosa primavera, dijo, vos sereis mi esposa, Beatriz, lady Airlie de Lyunton. Quiero ahora mas que nunca mi nombre y mi título al recordar que vais á llevarlo vos. Y sereis la mas dichosa lady Airlie que jamás haya existido, la mas feliz novia y la mas feliz esposa que se haya conocido. ¿No os desprendereis nunca de mi medallon, Beatriz?

—Nó, contestó ella, nunca. Lo conservaré siempre.

Y ambos permanecieron sentados juntos durante las largas y brillantes horas de sol bajo la sombra del añoso cedro, en tanto que Liliana se hallaba en su lecho; doloridos el corazon y la cabeza y preguntándose porque habia caido sobre ella este gran pesar.

No sabia, mientras allí yacia semejante á un pálido lirio tronchado, que hacia años su padre, por un irreflexivo capricho juvenil, habia engañado voluntariamente á su padre y casándose contra su deseo y sus órdenes; no sabia cómo ese desgraciado matrimonio habia terminado por el orgullo, la pasion y los celos iracundos en tanto que los que debieron haberse tolerado mútuamente sus defectos y debilidades seguian por opuestos caminos: el orgulloso é irritado marido al extranjero, lejos de todos los lazos que lo ligaran al hogar y al deber; la esposa, dominada por la cólera y los celos, encerrándose en la amargura de su corazon, y ambos descuidando neglijentemente las hijas que la Providencia les confiara. Sabia ella tan solo como una de esas niñas habia cometido una falta; conocia el engaño, la desgracia y el dolor que arrastraba consigo esa falta. Ella era la víctima primera y sin embargo suya no habia sido la culpa.

No se alzaban en su dulce corazon pensamientos rebeldes, ni el menor sentimiento de cólera para con la mano poderosa que á la vez reparte bendiciones y pesadas cruces. La flor que se inclina á impulso del viento no es mas flexible y dócil. Allí donde su pesar y su amor la habian arrojado, allí yacia soportando en silencio su dolor, en tanto que Lionel viajaba sin intermision, deseando tan solo encontrarse lejos de la jóven á quien habia dejado de amar y sin embargo no podia olvidar.

CAPITULO XXXIX

Era la noche del jueves.

El elegante reloj de mosaico de bronce marcaba las diez menos cuarto. Lord Earle se hallaba sentado leyendo. Habia lady Elena dejado á Liliana durmiendo, cojido enseguida un libro y sentádose junto á su hijo.

Lord Airlie habia estado bosquejando para Beatriz un plano de la nueva ala de edificios que se estaba construyendo en Lynnton. Beatriz miró de pronto el reloj y vió la hora. A las diez estaria Hugo Ternely en la puerta del parque. No tenia tiempo que perder. Dijo que se hallaba fatigada, se levantó y fué á dar á lord Earle las buenas noches. El recordó despues que habia levantado con sus manos su hermoso rostro contemplándolo con cariñosa admiracion y díchole algo al oido llamándola «lady Airlie de Lynnton.» Recordó tambien cómo ella, que tan poca costumbre tenia de hacer demostraciones cariñosas habia colocado la cabeza sobre el hombro de su padre, rodeádole el cuello con los brazos, besádole en el rostro y llamádole «su querido papá.» Recordó tambien la suave luz que habia notado en sus lindos ojos y que su dulce voz habia permanecido resonando en sus oidos por mas espacio de tiempo que de ordinario. Sin embargo, no le vino ningun aviso secreto, nada le dijo que la hermosa jóven á quien amaba tan tiernamente se hallaba en ese instante á la sombra de un mortal peligro.

Si él lo hubiera sabido, cómo se hubieran levantado esos fuertes brazos para escudarla, cómo su corazon entero y valiente la habria servido de refugio seguro! Pero le dejó ella pronunciando unas cuantas palabras festivas y él ni siquiera volvió la vista para mirarla partir. ¡Si tan solo hubiera sabido dónde y cuándo volveria á ver ese rostro!

Beatriz se dirigió en seguida á lady Elena, quien sonrió sin levantar la vista de su libro. Beatriz se inclinó y con sus labios tocó aquel magestuoso rostro de bondadosa expresion.

—Buenas noches, abuelita, la dijo. ¡Cuán estudiosa estais!

—Buenas noches; bendita seais, hija mia, contestó entonces lady Elena; y la hermosa jóven se apartó de ella sonriendo.

—Me habeis dejado hasta el último, dijo lord Airlie; buenas noches mi Beatriz. No os cuideis de papá, no nos está mirando; dadme un beso.

Ella levantó el rostro á la altura del suyo y Huberto besó aquellos altivos y hermosos labios. Luego tocando el medallon de oro la dijo:

—¿Nunca le apartareis de vuestro pecho?

Y ella le contestó sonriendo:

—No, nunca.

Luego desapareció de su vista, y él, que habria dado su vida por ella, la vió partir sin abrigar la mas leve sospecha del peligro que la amenazaba.

Vagaba todavia por sus lábios una sonrisa cuando llegó á su aposento. Unas cuantas horas, una última prueba, y luego estaria libre y podria disfrutar de la felicidad en toda su plenitud. ¡Cuan tiernamente la amaba Huberto; cuan indeciblemente feliz seria una vez que Hugo la hubiera dejado libre de todo compromiso! Hugo lo haria; estaba ella segura.

—Ya no os necesitaré mas, dijo á su doncella. Y no me llameis por la mañana. Estoy fatigada.

La puerta del aposento de Liliana estaba cerrada, y Beatriz penetró á él. La luz de la lámpara de noche hallábase atenuada por una pantalla y estaban tambien cerradas las celosías á fin de que no penetrara la luz de la brillante luna. Se dirigió sigilosamente á la orilla del lecho en el cual yacia su hermana. ¡Pobre, dulce y amante Liliana! Su pálido y triste rostro, con su espresion fatigada y melancólica, se hallaba vuelto hácia la pared. Habian en él huellas de lágrimas y aun en medio de su sueño dejaban escapar sus temblorosos labios profundos suspiros. El pesar y la afliccion se veian pintados en su bello rostro. Sin embargo al besar Beatriz su tranquila y blanca frente se dijo que de muy buena gana cambiaria su suerte por la de ella.

—Pronto le compensaré todo esto, añadió dirigiendo una prolongada y cariñosa mirada al rostro de la que dormia. Dentro de unas cuantas semanas será ella mas feliz que nunca. Yo haré que el señorito Lionel se ponga de rodillas á sus piés.

Salió en seguida del aposento, y Liliana nunca supo quién se habia inclinado tan cariñosamente hácia ella.

Beatriz sacó de su guardarropa un chal espeso y abrigador. Colocóle sobre su cabeza y así ocultó á medias su rostro. Luego se fué sin hacer ruido por la escalera que conducia de su série de aposentos al jardin.

¡Cuán hermosa estaba la noche! No era fria, si bien habia llegado el mes de Setiembre; y la luna brillaba con un esplendor extraordinario. El astro de la noche parecia haber hecho su salida triunfal en medio del denso firmamento azul. Irradiaba su plateada luz sobre las flores y los árboles que dormian.

Beatriz no se habia detenido á dar una última mirada al gabinete de vestir al salir de él. Sus ojos no habian reparado en la opulenta cámara y el blanco lecho en donde debiera estar durmiendo; pero ahora que se hallaba fuera de la casa miró hácia las ventanas, sintiéndose solitaria y temerosa. Habia una luz en el aposento de lady Elena y otra en el de lord Airlie. Retrocedió instintivamente: ¿qué pensaria él si la descubria ahora?

Sintió con viva intensidad la humillacion de tener que dejar la casa de su padre á esa hora de la noche; sintió profunda vergüenza por lo que iba á hacer, pero el pensamiento de lord Airlie la infundió nuevo valor. Que pasara esta sola noche y tendria delante de sí toda una vida de felicidad completa.